

X Congreso Argentino de Antropología Social

Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011

Grupo de Trabajo:

GT 36-La Antropología frente a la complejidad del fenómeno migratorio

Título de la Trabajo:

AfricaNo: experiencias de vida de inmigrantes africanos en Argentina a través de un corto documental

María Luz Espiro. Universidad Nacional de La Plata.

AfricaNo: experiencias de vida de inmigrantes africanos en Argentina a través de un corto documental

Introducción

En la primera mitad del año 2009 la autora de este artículo, junto a otras dos compañeras, iniciamos un curso intensivo de realización documental cuyo objetivo final era la elaboración de un corto documental, respondiendo a la consigna de tratar la temática de las migraciones. Organizados en grupos de trabajo, debíamos elegir algún caso de migración ubicado en cualquier punto de las coordenadas témporo-espaciales. Así fue como coincidimos nosotras tres, cada una desde su historia personal particular, para abordar la inmigración más reciente de africanos en Argentina.

Las trayectorias de mis compañeras –ambas extranjeras estudiando en la ciudad de Buenos Aires- estaban más ligadas que yo al componente africano. Una de ellas –periodista italiana- por haber trabajado en su país con esta temática¹, desde un marco audiovisual, y la otra –socióloga venezolana- por pertenecer a una sociedad donde los afrodescendientes forman una gran mayoría de la población. Yo, desde mi situación de argentina, estudiante de antropología de la ciudad de La Plata, siempre me interesé por cuestiones sociales africanas y su posible relación con nuestras realidades más locales. Por estos motivos me sentía en aquel momento (año 2009), y aún hoy, profundamente interpelada por estos nuevos actores sociales, los inmigrantes africanos recientes, protagonistas de una problemática mundial que en nuestro panorama argentino viene a representar un fenómeno en parte novedoso pero con anclaje en procesos de larga profundidad histórica.

Así fue como las tres compañeras logramos formar –sin pretenderlo- un grupo interdisciplinario que conjugaba diversos marcos conceptuales de referencia y, por lo tanto, miradas. Pero todas bajo el factor común de reconocer que un

¹ Es interesante remarcar que Italia se ha ido constituyendo en uno de los principales destinos de inmigrantes senegaleses, quienes para 1996 ya conformaban en este país la mayor comunidad negroafricana. Hoy en día esta tendencia se mantiene formando parte de la red de circuitos comerciales informales que caracteriza a estos inmigrantes en todo el mundo (Moreno Maestro, 2006).

suceso llamativo ocurría en las calles de ciudades argentinas como Buenos Aires y La Plata y por ello compartíamos unos cuestionamientos básicos que guiaron nuestra investigación y realización audiovisual: ¿Quiénes son estos africanos que venden bijouterie en las calles? ¿Son sólo hombres o hay también mujeres? ¿Qué problemática representan? ¿Cuál es su situación actual en el país? ¿Cuáles son sus expectativas? Con el acercamiento a ellos y la profundización de nuestro conocimiento sobre el tema, fueron surgiendo otros interrogantes más específicos que direccionaron nuestro interés y nuestro trabajo en relación a su situación legal y las posibilidades que la misma les brinda en el país: ¿Qué relación tienen con el estatuto de refugiado? ¿Cómo es su condición de ciudadanía? ¿Qué correlato tiene esto con la ley de migraciones?

Consideramos que los inmigrantes africanos llegan al país buscando nuevas posibilidades laborales y sociales y creen estar bajo el amparo de una ley de migraciones que en la práctica resulta inaplicable, al exigir algunas obligaciones en favor de muchos derechos y beneficios que realmente no se cumplen ni respetan. Existe una enorme distancia entre la ley 25.871 y las condiciones de vida de los inmigrantes africanos, sujetos de una larga historia de discriminación y exclusión, cuyos supuestos juegan un papel fundamental para la negación de derechos básicos de vivienda, salud, educación y trabajo. Esto ha propiciado un contexto de reunión y organización tanto de los africanos entre sí, como de algunos argentinos que trabajan para mejorar la situación de aquellos, así como también una articulación de ambos grupos en pos de lograr una sociedad en la que se reconozca y se asuma la diversidad y respeten los derechos de todos.

Los datos se co-construyeron utilizando una metodología cualitativa que priorizó el contacto de primera mano con los sujetos de estudio y su visión de la problemática. Mediante la observación participante, entrevistas abiertas y un registro audiovisual que acompañó todo el proceso desde marzo a octubre de 2009 se llegó al resultado final de la investigación que resultó en el corto documental *AfricaNo*.

Mis compañeras ya se fueron del país y esta situación africana en Argentina constituye un proceso en continuo cambio desde 2009 al presente año. Asumo la

voz para relatar las experiencias de vida de los inmigrantes africanos –en su mayoría senegaleses- que aquel año participaron activamente en la realización del documental, a través de quienes buscamos conocer y comprender la situación de la comunidad de inmigrantes africanos en Argentina. Que la mayoría de los participantes fueran oriundos de Senegal fue un hecho que en el momento de la realización del trabajo nos resultaba contingente, simplemente representaban para nosotras la mayoría de los vendedores ambulantes que íbamos conociendo. No fue el foco de nuestra investigación en esa instancia y fue difícil saberlo de sus mismos protagonistas o de la bibliografía consultada en aquel momento. En este artículo se analizan las posibles causas de esta cuestión, como parte de otra instancia de investigación posterior a la realización del documental. En esta ocasión se hace mayor hincapié en el proceso de migración senegalés, entendiéndolo como un proceso con características propias, que puede vincularse a un contexto africano mayor, pero necesariamente debe ser analizado como un fenómeno social particular.

Por último, considero imprescindible remarcar que la aproximación audiovisual -si bien condición *sine qua non* desde el inicio del trabajo- resultó ser un elemento muy estimado por los mismos protagonistas, superando posibles trabas (miedos, vergüenzas) en favor de la producción de un material que les permitió autoreconocerse y posicionarse como constructores de la realidad actual.

Breve contexto de la inmigración africana reciente en Argentina

“La década del 90 fue la consagración de la gran frustración con respecto a la liberación que debían alcanzar la mayoría de los países africanos en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y a la descolonización, donde se vislumbraban nuevas ideas políticas, nuevos movimientos que llevarían adelante esas ideas y una nueva configuración ideológica que terminó fragmentando a los diversos sectores sociales, con la constante presencia de dictaduras, guerras civiles, conflictos denominados étnicos, conflictos religiosos y asesinatos a mansalva” (Blanco, P. 2007: 182).

El panorama planteado por Blanco hace referencia a las dinámicas internas de algunos países africanos que han obtenido su independencia hacia mediados del siglo XX luego de varios siglos de exploración, ocupación y explotación europea durante los que experimentaron procesos de acomodación de sus propias estructuras como resultado de las imposiciones, concesiones y negociaciones que mantuvieron con aquellos (Davidson, 1969). Esta compleja situación, que no será profundizada en este trabajo, colocó a los nuevos países que estaban surgiendo en complicadas situaciones desajustadas, puesto que en lo formal reproducían las estructuras estatales occidentales que las antiguas colonias les habían delegado, pero en la práctica no contaban con las herramientas para hacerlas funcionar representativamente. Es decir, el sistema colonial sólo se preocupó por sustentar sus propios fines imperialistas y al retirarse de escena dejaba “reproducciones” burocráticas caóticas y desprolijas con las que los africanos contaban para construir sus nuevos países y articular con sus formas ancestrales. Por ello, las sociedades no estaban lo suficientemente preparadas para funcionar en estos contextos nacionales, y luego algunos de sus dirigentes no estaban lo suficientemente interesados en ser líderes representativos para responder a las demandas de su pueblo.

En este contexto, las primeras generaciones de jóvenes que crecían en lo que alguna vez fueron colonias francesas, inglesas, alemanas, belgas -y que han dejado de serlo sólo si tenemos en cuenta los hitos formales de la historia- se encontraban en situaciones críticas de conflictos ideológicos y ausencia de estructuras contenedoras en sus propios países, y motivados por la necesidad de seguir adelante con sus vidas decidieron probar suerte en otros territorios. En este sentido, Moreno Maestro comenta que “la posibilidad de emigrar a los países desarrollados económicamente es uno de los temas más recurrentes de los jóvenes en las calles senegalesas en la actualidad” (Moreno Maestro, 2006: 25). A su vez, y como otra faceta de este panorama, estos movimientos migratorios aparecen como una consecuencia de los procesos íntimamente ligados a las políticas neoliberales que van a ser implementadas con mayor intensidad desde la década de 1990 en

adelante, provocando el desplazamiento poblacional desde países exportadores, a países más industrializados (Goldberg, 2003).

¿Pero no es acaso la motivación de seguir adelante con la vida la de cualquier persona en el mundo que toma la decisión de alejarse de su tierra, tal vez de su familia, sus amigos, lo conocido, para construir su presente en otro lugar? En este punto quiero referirme a la construcción hegemónica sobre el/la africano/a que migra, al que unívocamente se lo vincula con la tragedia, el horror, lo catastrófico, despojándolo de su propio poder de decisión en una situación migrante, únicamente sujeto de lo contingente, sin tener en cuenta la multiplicidad de factores que pueden intervenir en una situación como esta. Considero que el proceso migratorio implica desde el comienzo una valoración de la propia vida y las posibilidades, que se van reformulando continuamente y son puntos fundamentales en la construcción de la identidad de quien migra. “No se parte de una precariedad absoluta, sino de un deseo de mejorar las condiciones de vida de la persona y del grupo familiar ante la incertidumbre del día a día en el propio país. Se trata de una estrategia familiar dentro de las relaciones estructurales que hoy vienen marcadas por las dinámicas de la «globalización» y la «localización»” (Moreno Maestro, 2006: 27).

Otro aspecto fundamental del proceso migratorio que lleva a muchos grupos de africanos a migrar se encuentra fuertemente enraizado en factores identitarios que tienen que ver con su pertenencia religiosa. El documental aborda, en gran parte, la experiencia de inmigrantes senegaleses, en cuyo país de origen el 98% de la población es musulmana (Cruise O'Brien, 2002 en Moreno Maestro 2006). Más específicamente, la mayor parte de los senegaleses que forman el colectivo de migrantes en Argentina pertenecen a la etnia wolof y son representantes de la cofradía islámica mouride², lo que significa que la emigración aparece como una

² Según Zubrzycki (2009) las cofradías son agrupaciones religiosas dentro del mundo islámico del norte de África que poseen una organización, creencia y ritual específicos. La cofradía mouride es la única propia de Senegal. Surgió en la ciudad santa de Touba a fines del siglo XIX y fue fundada por el maestro (*cheik*) Amadou Bamba, (líder religioso). Se estructura en una división de tareas entre las que al marabout (*serigne*) le corresponde la plegaria y la meditación y a los discípulos el mantenimiento de la comunidad con sus trabajos en la venta ambulante y el cultivo de maní (en Senegal).

Desde esta ciudad se impulsó una diáspora de sus discípulos a diferentes partes del mundo en donde existen las dahiras (asociaciones religiosas de las cofradías) que funcionan como nodos articuladores construyendo una gran estructura mouride. Así se mantiene el vínculo religioso y el

práctica cultural muy importante cuya concretización es parte del proyecto religioso que integran. Las actividades comerciales, la venta ambulante y parte de la estructura que la sostiene, son prácticas propias del mouridismo en su diáspora y el nodo de articulación de esta organización transnacional, en la cual el lugar principal de culto y los mayores líderes espirituales se encuentran en el país de origen (Senegal), y una amplia franja de la cofradía se encuentra en la migración, y se dedica al trabajo de venta para la prosperidad de la comunidad (Lacomba 1996 en Zubrzycki 2009). La cofradía no es la base misma de la migración de senegaleses, pero “sí cumple un rol importante en la experiencia migratoria de sus miembros proveyendo puntos de referencia espirituales, culturales e identitarios” (Zubrzycki 2009:9-10) previos y posteriores a la salida de Senegal. Estas razones se encuentran en la base de la venta ambulante como práctica en la experiencia migratoria de los senegaleses en Argentina.

Por todo esto, para entender dicho proceso de inmigración, resulta imprescindible poner de relieve el entrecruzamiento de los factores étnico-religiosos más específicos del colectivo senegalés, junto con factores sociales compartidos por una franja de la población en varios países del occidente africano.

Experiencias de vida en AfricaNo

Los protagonistas y la ley de migraciones

Con el objetivo de conocer las condiciones de vida de los inmigrantes africanos que forman parte del fenómeno de la venta ambulante de bijouterie, se inició una búsqueda de información que recurrentemente nos llevaba al mismo caso, a la misma persona: Nengumbi Celestin Sukama, un inmigrante de la República Democrática del Congo que reside como refugiado en Argentina desde 1995.

Si bien en 2009 Nengumbi no se desempeñaba laboralmente en este tipo de actividad comercial, conocía muy bien la dinámica de los diversos colectivos de

migrante tiene un lugar de acogida en donde encontrará con quien identificarse y referencias básicas iniciales en el nuevo destino.

Es importante remarcar que no existe una correspondencia entre cofradía y grupo étnico, porque entre los mouride puede haber gente wolof o sereer.

inmigrantes africanos en el país. Esto se debe a que él se ha ido perfilando como uno de los pilares actuales en el activismo para reconocer el histórico y profundo componente africano en nuestra sociedad, lo que está estrechamente ligado a su lucha contra el racismo y la xenofobia.

En este sentido, su testimonio y las motivaciones de la investigación confluyeron para que su relato actúe de hilo conductor a lo largo del documental y él se convierta en una especie de informante nuestro. Cada aspecto tratado en el corto sobre la vida de los inmigrantes senegaleses es atravesado por su mirada. Además de su historia como activista y de su carisma, otro hecho importante que favoreciera su activa participación en AfricaNo se relacionó con su buen dominio del español, que no fue determinante pero sí una variable de peso que nos abrió las puertas a la comprensión preliminar de esta problemática.

Su relato nos introduce en la realidad de los senegaleses que hacia 2009 vendían bijouterie en las calles de ciudades como Buenos Aires y La Plata, quienes en su mayoría llegaban al país vía Brasil. Los factores en la dinámica de esta migración se relacionan con la ausencia de vínculos diplomáticos directos entre Senegal y Argentina, pero la existencia de una embajada senegalesa en Brasil es el nodo articulador que posibilita su ingreso aquí. La obtención de visa brasilera, la posibilidad que ésta brinda de permanecer seis meses en Argentina y la flexibilidad de los controles fronterizos son los elementos cruciales para concretar el arribo. Pero también es la conformación de redes migratorias lo que amplía el conocimiento en Senegal de que en Argentina existe una comunidad senegalesa. Este proceso se retroalimenta, de modo que la comunidad crece cada vez más y garantiza cuestiones básicas a los inmigrantes, como contactos iniciales, gestiones relacionadas con documentación, vivienda, entre otras cosas. En estas cuestiones las dahiras mourides cumplen un rol fundamental.

Un elemento que aparece desde el inicio mismo del documental –ya desde su título- y que se reiterará en varias oportunidades a lo largo del mismo es la construcción genérica de África, la idea de África como una unidad. El origen de

esta construcción es externo, surgido desde occidente en épocas muy remotas³, utilizado por los europeos durante el proceso colonial, pero finalmente adoptado por quienes el término denota como parte de una estrategia de lucha en la que existía una identificación común entre las diferentes sociedades africanas al enfrentarse a un mismo oponente (Europa). Esta última acepción del constructo y las ideas que sustenta apunta a la construcción de una identidad única y se encuentra en la base de movimientos reivindicativos de diferente naturaleza, como el panafricanismo, la negritud, los panteras negras, entre otros, que bajo un denominador común los – heterodenominados- negros buscaban la emancipación de los pueblos africanos y la recuperación de su humanidad, profanada durante el sistema colonial.

En palabras de la escritora nigeriana Chimamanda Adichie: “Debo decir que antes de ir a Estados Unidos yo no me identificaba como africana. Pero allá, cuando mencionaban a África, me hacía preguntas, no importaba que yo no supiera nada sobre países como Namibia. Sin embargo, llegué a abrazar a esta nueva identidad y ahora pienso en mí misma como africana, aunque aún hoy me molesta cuando se refieren a África como un país”⁴.

Surge de este modo, entre personas nacidas en diferentes puntos de África, una revalorización de esta referencia que adopta un eficaz pragmatismo. Ser inmigrante africano reciente en el contexto particular de la Argentina de principios del siglo XXI supone una estrategia de articulación con el resto de la sociedad, una pertenencia, compartir una realidad similar, tener espacios de acogida y posicionarse frente a los otros como un mismo grupo. Respecto a esto Moreno Maestro agrega que “al no constituir un mismo y único grupo social en la sociedad de origen, en la emigración «se usa» lo que puede unir en mayor medida” (...). Será, principalmente, alrededor de los valores y prácticas que llevan aparejadas

³ Afri: nombre dado por los fenicios a los cartagineses que habitaban la parte norte del actual Túnez. Allí Roma formó la provincia de África luego de la destrucción de Cártago (146 a.C). Permaneció como la forma genérica de designar al continente y sus sociedades.

⁴ Conferencia ‘TED’. Chimamanda Adichie, “El peligro de una sola historia”. Realizada en Julio de 2009, inserto en página web en octubre de 2009.

URL:http://www.ted.com/talks/lang/eng/chimamanda_adichie_thedanger_of_a_single_story.html

estas categorías como el grupo reafirmará su identidad colectiva” (Moreno Maestro, 2006: 34).

Al interior de este gran colectivo genérico es donde emergen las diferencias y/o clivajes, y donde la identidad cobra un valor nacional y étnico acorde a los contextos y necesidades más específicos.

Esta autoidentificación puede ser reforzada por sus propios portadores frente al proceso de definición y exclusión que se impulsa desde el Estado, el cual debe identificar, definir y clasificar a las personas para existir en cuanto tal. Y de esta manera una parte de los inmigrantes extranjeros son clasificados como ilegales, no ciudadanos, excluidos, lo que supone no poseer un domicilio, una documentación de identidad, etc. (Goldberg, 2003).

De esta situación se desprende una estrategia impulsada por algunos inmigrantes, quienes frente a la precariedad de su situación migratoria -que deriva en un sinfín de impedimentos- pueden optar por la solicitud de refugio.

El relato de Mustafá (senegalés) ilustra este punto: *“Para entrar acá vos qué tenés que hacer: vos entraste en un país y no tenés una visa de entrada, entonces entraste ilegalmente, pero sin querer, pero ilegalmente, no había otra forma. El refugiado, que entre de manera legal o ilegal, no importa, entonces tenemos que decir que somos refugiados, pero realmente lo que pasa es que ningún senegalés es refugiado, no tenemos que mentir, pero hay que mentir para ocultar una cosa, y esto todos lo saben, pero es la idea, es lo que hay”*.

En una etapa preliminar de la investigación, un poco anterior al rodaje mismo, la asociación *inmigrante africano-refugiado* estaba más presente en mi concepción sobre estos migrantes. En momentos posteriores, con un estado más avanzado del trabajo documental y un mayor conocimiento de ellos y sus realidades pude –junto a mis compañeras- reconocer la variabilidad de situaciones en las que podían adscribirse estos inmigrantes. La solicitud de refugio no era la única salida para lograr una cierta regularidad migratoria que les permitiera desenvolverse y llevar a cabo sus actividades, ni tampoco el resultado de una situación extrema.

De este modo, se fue dando un proceso de ruptura con el imaginario propio, fomentado desde los medios de comunicación⁵ y desde algunos organismos estatales, como por ejemplo Migraciones. En el caso de los medios, estos son en gran medida los principales responsables de la construcción de la imagen estereotipada del inmigrante africano como refugiado, como inmigrante-polizón llegado en barco y huyendo de la miseria. Este planteo nos llevó a pensar y discutir cuánto de cierto había en esta situación, frente a las diversas realidades que relataban nuestros interlocutores africanos. De este modo, decidimos investigar esto en Migraciones: ¿Cuántos de los vendedores que vemos por las calles son aquellos llegados en barco? La respuesta fue “los menos”, muy pocos llegan al país en estas condiciones, y en todo caso no se adscriben al patrón migratorio propio de los senegaleses pertenecientes a las cofradías.

Es importante resaltar en este punto que también en los mismos organismos estatales es desde donde se reproduce esta imagen del caos y el conflicto. En palabras de una funcionaria de migraciones con quien me contacté, dijo -a propósito del relato del caso de 8 “africanos” que llegaron escondidos en un barco al puerto de Rosario en 2009-: *“interrogados confesaron que venían a comprar armas para llevarse a sus países. (...) Te cuento esta anécdota para que también veas que no todos los que están viniendo son pobrecitos, están tratando de ingresar de organizaciones”*. Las «anécdotas de pobrecitos» son las que trascienden y se instalan como la única verdad.

A su vez, desde la Constitución Nacional también se alimenta esta situación de irregularidad, puesto que existe una gran incompatibilidad entre la ley de

⁵ Nos encontramos en una época en la que los medios de comunicación audiovisuales juegan un rol social cada vez más preponderante, son los protagonistas en la construcción de la realidad y de las representaciones basadas en imágenes y sonidos.

Por ejemplo, en 2009 en el noticiero América Noticias del canal de televisión abierta América, el periodista Guillermo Andino presentaba un especial audiovisual titulado “Adiós África Mía” sobre el fenómeno de la creciente presencia de “hombres y mujeres de raza negra caminando por nuestras veredas (...) y uno se pregunta ¿Huyen de la pobreza, huyen de la persecución política?”, decía Andino, a lo que el comentarista respondía: “básicamente por eso Guillermo, porque viven en extrema pobreza, en el caso de algunas personas que vienen de Senegal, y en el caso de Costa de Marfil, Sierra Leona están aquellas personas que vienen escapándose por persecuciones políticas y por mucha violencia, violencia que se genera por distintos antagonismos que justamente ellos encuentran en el medio, no pueden hacer nada, pero son víctimas, entonces deben huir”. _

migraciones y su aplicación. Esta ley en su dimensión nominal promueve derechos a los inmigrantes en lo concerniente a cuestiones básicas como: “acceso igualitario a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social”, tal como lo dicta el artículo 6º. Asimismo, hay una serie de artículos de la ley que promulgan específicamente el derecho a cada uno de estos aspectos, tal como el artículo 7º, el cual establece que “en ningún caso la irregularidad migratoria de un extranjero impedirá su admisión como alumno en un establecimiento educativo”.

A partir de la no correspondencia entre la ley y su aplicación comienzan a desprenderse toda la serie de dificultades en las que se encuentran los inmigrantes senegaleses en el día a día, y que representan la violación de los derechos más básicos de los que deberían gozar. Los problemas que más resaltan los senegaleses atañen a las áreas educativa, habitacional y laboral.

Las dificultades y las soluciones

Tanto Mustafá, como Nengumbi y Seyna (senegalesa que reside con su familia aproximadamente desde 2000 en el país y dirige su propio local de venta de artesanías en una galería) relataron cómo sus expectativas educativas en el país – ya sea comenzar con los estudios, continuarlos o especializarse- no pudieron ser satisfechas ante la negativa dada desde los mismos centros de enseñanza. La primera razón aducida es por su irregularidad migratoria; pero en el caso de obtener la documentación, aparecieron otras trabas que tienen que ver con la reválida de los títulos universitarios, y para ello, la exigencia de pasar por una interminable cadena burocrática de revisiones que acabaron convirtiendo el proceso en una misión imposible de cumplir. Y, en algunos casos, sólo les quedó como salida laboral aquellos empleos no calificados, más inestables, peor retribuidos y con la probabilidad de persecución policial, como es el caso de la venta ambulante. El relato de Mustafá es elocuente en relación a este tema: *“Queríamos estudiar algo para conseguir trabajo, para tener laburo, algo profesional, por ejemplo, y seguir bien nuestra vida, porque no es fácil perder así la vida, y con la venta ambulante hay muchos riesgos, y no es seguro. (...) Hay una ley que dice que podés seguir tus*

estudios, pero la verdad es que no es así, porque vas en algunos colegios, algunas universidades y te van a decir que no se puede porque te falta algún papel, te falta esto, y te falta esto. Entonces lo que dice la ley y lo que se está aplicando es un poco diferente”.

Dicho panorama permitió la adopción, en este colectivo de migrantes, de un papel activo desde el cual se posicionan para hacer frente a esta situación. Se trata de motivaciones que surgen desde los sujetos mismos para desempeñar los distintos roles posibles dentro de la nueva sociedad de acogida, en este caso, a nivel educativo-profesional se procuran cursos de idioma, se revalorizan los profesionales dentro de la propia comunidad y se exploran las posibilidades o falencias de la ley, y en este accionar se asumen como sujetos políticos que reclaman el cumplimiento de los derechos que les corresponden.

La mayoría de estos inmigrantes vive en hoteles -tipo pensiones- que se concentran en los barrios porteños de Once y Flores, en donde dos varones suelen compartir la habitación y su alquiler –que para 2009 era de \$700 aproximadamente, dependiendo si había camas individuales separadas o una cama matrimonial compartida, el estado de conservación del hotel, etc. Generalmente, el contacto de una vivienda suele tenerse de antemano en Senegal o durante el viaje, para lo cual resulta de gran importancia la pertenencia a las cadenas migratorias en las que circula información y apoyo material (financiamiento, gestión de documentación y vivienda), facilitando así el proceso de salida y llegada (Pedone, 2002 en Moreno Maestro, 2006). Este apoyo es fundamental en un contexto de negación constante de los servicios, porque, como relata Nengumbi, en el proceso de búsqueda de vivienda, una vez que los inmigrantes llegaron a destino sin asegurarse previamente dónde vivir, o en caso de querer mudarse del hotel donde viven, los inmigrantes africanos, en general, encuentran muchas trabas enraizadas directamente en el prejuicio y la discriminación: “...si ven a un negro no le dan la habitación, le mienten, que no hay” (Nengumbi). Además, la posibilidad de alquiler de una vivienda para compartir entre varias personas es prácticamente imposible, porque no pueden cumplir las condiciones de garantía de inmuebles y salarios. Y de

este modo están sujetos a vivir en hoteles y trabajando para destinar una buena parte de las ganancias al pago de la habitación.

Todas estas situaciones de falencias, violación de derechos y discriminación que favorecen una articulación entre quienes se ven perjudicados y la adopción de un rol activo, buscan ser resueltas mediante la Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina, de la cual Mustafá es su Secretario de Actas. Esta asociación tiene varios objetivos, todos relacionados con la asistencia a los senegaleses que se encuentran en el país. Es fundamental recordar que en tanto miembros de cofradías islámicas, principalmente la mouride, los senegaleses que están en el país buscan continuar con su costumbre asociacionista, porque es la base misma de su identidad⁶.

Como se mencionara anteriormente, el individuo se constituye en cuanto tal como miembro de su comunidad. En este sentido, la comunidad senegalesa en Argentina se construye en base a fuertes vínculos entre sus miembros, y a su vez se consolida como una comunidad transnacional, en tanto que el lugar de origen y el lugar de llegada conforman un gran espacio en el cual el inmigrante permanece alejado geográficamente de su tierra pero unido a esta por los lazos de parentesco, vecindad y amistad que son la base de su situación actual. Podría pensarse que el reforzamiento de esta situación parte de la finalidad de su viaje y de sus esfuerzos laborales. De esta manera se va configurando una plataforma para la movilidad de migrantes: los contactos en el lugar de destino facilitan el proceso a futuros inmigrantes, y todos se mantienen conectados en este circuito de dar y recibir.

Mustafá nos relata que: *“Tenemos que hacer todo para constituir una familia acá en Argentina también”*. Aparece entonces la figura de la «familia senegalesa» como núcleo amplio en el que se inscriben sus miembros y desde el cual interactúan entre sí, con otros colectivos minoritarios y con el resto de la comunidad nacional. Y continúa: *“La diversidad cultural es algo muy rico, es la riqueza de una nación, por ejemplo, y que tenemos una cultura que podemos decir, conocida por su*

⁶ “Son los propios senegaleses de las mencionadas cofradías quienes proponen crear una asociación civil que sirva de intermediaria entre sus nucleamientos y el Estado argentino y entre los inmigrantes y el propio Estado senegalés” (Zubrzynsky, 2009: 6).

diversidad. Tenemos que enseñar a los argentinos y a los otros paisanos que están acá lo que somos para que ellos sepan quiénes somos nosotros”.

En este sentido, retomo la hipótesis de partida de Susana Moreno Maestro a propósito de su estudio de la comunidad inmigrante senegalesa en Sevilla, España, la cual también se relaciona con la situación de este colectivo en Argentina y que sostiene que “es a partir de la propia identidad, poniendo en valor la cultura de origen, como el colectivo senegalés pretende formar parte de la sociedad sevillana” (Moreno Maestro, 2006:16). También en este país los senegaleses mantienen sus prácticas y refuerzan su identidad y a partir de esto pretenden relacionarse con los demás.

Esto se pone directamente en evidencia en otro de los objetivos de la Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina, que en palabras de su secretario de actas sería: *“difundir la cultura senegalesa en particular y africana en general”*. En este relato se manifiesta el carácter activo de estos inmigrantes, quienes se convierten en verdaderos agentes culturales mediante la puesta en valor de sus prácticas y la reproducción local de sus costumbres traídas de sus lugares de origen que son acomodadas y ajustadas a las condiciones actuales. Tal es el caso de la fiesta que celebró la comunidad senegalesa en mayo de 2009. Este acontecimiento fue impulsado por el pequeño grupo de mujeres senegalesas porque *“extrañaban algunas cosas que se hacen en Senegal que son cosas diario y acá no tenemos tiempo ni lugar, bah, no es la costumbre acá”* (Seyna). Así fue como en el bar “Cuba Mía”, ubicado en el barrio porteño de Montserrat, se congregaron la mayoría de los inmigrantes senegaleses que residían en Buenos Aires para bailar sus músicas preferidas. Las mujeres vestían sus ropas típicas, todas llevaban el mismo vestido que habían mandado a confeccionar específicamente para la ocasión, buscando entre la oferta de telas locales la más parecida a la que usan en Senegal, según nos contó alguna de las chicas. Entre los hombres la consigna era más flexible, y había quienes llevaban esa prenda típica que guardan para lucir en ocasiones especiales, y otros que vestían ropas de estilo más occidental. Así transcurrió la noche en ese bar con reminiscencias afro, con un muchacho senegalés que tenía un micrófono y organizaba la coreografía de la danza que

muchos seguían y avivando a los participantes con exclamaciones referentes a su país, a su identidad.

Esta fiesta significó un hito muy importante en la historia de la comunidad senegalesa en Argentina, fue la primera y a ella concurren no sólo los miembros de la comunidad, sino también otros referentes de la comunidad africana y afroargentina, como Miriam Gómez, integrante de la comunidad caboverdeana de Dock Sud y una figura central en el proceso de reivindicación del componente africano en nuestra identidad. Y también, como nosotras, había otros argentinos y extranjeros de diferentes países que, si bien constituíamos una minoría, participamos desde un lugar particular en la fiesta pero en un clima de intercambio y apertura a la integración entre los demás senegaleses y senegalesas. Es así, como esta fiesta significó una celebración pública de su identidad y permitió reforzarla al estar allí todos juntos compartiendo sus códigos, una especie de recordatorio de su fraternidad y de los derechos y obligaciones que observan como integrantes de su comunidad, que en la realidad cotidiana se desfragmentan parcialmente en el trabajo intenso y cansador de la venta callejera, la mayoría de las veces individual y que consume gran parte del día.

La identidad y la cultura de los senegaleses en su diáspora son vividas intensamente porque la migración no es una voluntad estrictamente individual y el inmigrante no es un sujeto aislado. En todo momento el colectivo de semejantes funciona como el espacio necesario para realizar sus objetivos (acceder al destino, asentarse, sobrevivir, trabajar, identificarse, etc.). Se trata de la familia senegalesa, en la que los lazos de parentesco se amplían y abarcan lazos amistosos, y así se construye esta red de apoyo. En la base de estas “unidades migratorias” (Wabgou, 2000) se encuentra la condición de sujetos sociales desde la que, indisociablemente, estos inmigrantes construyen su condición individual, puesto que acorde a muchas culturas africanas, la identidad individual se conforma por su pertenencia al grupo mayor del cual forma parte (Moreno Maestro 2006).

Un último aspecto de la cotidianeidad senegalesa en Argentina que fue tratado en el documental tiene que ver con su situación laboral tal como ocurría en 2009. En reiteradas oportunidades a lo largo del trabajo se mencionó que la

actividad laboral de estos inmigrantes es la venta callejera de bijouterie, cuyas causas también ya fueron explicitadas. En esta oportunidad desarrollaré algunos aspectos generales de esta actividad haciendo hincapié en las trabas y situaciones de dificultad que los trabajadores afrontaban muy a menudo.

Los vendedores callejeros, o vendedores ambulantes, representan el “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial, convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad” (Duque, 1989 en Policastro y Rivero 2005). Es mediante esta situación que uno toma contacto con este nuevo fenómeno inmigratorio, ya que en varios puntos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y también en La Plata es visible la presencia de un inmigrante africano –hasta este primer momento desconocida su procedencia exacta -con su mesita de bijouterie (pulseras y anillos dorados y plateados, pulseras plásticas con imán, cadenitas, relojes) y accesorios de estación (bufandas y guantes en invierno, anteojos de sol, pañuelos en verano). Los vemos en Once, Constitución, Centro, Liniers, Flores, y en numerosas ferias de las plazas de la ciudad de la Plata y del Conurbano bonaerense.

En un punto del documental se trata la cuestión laboral y es cuando toma voz uno de nuestros principales interlocutores a lo largo de todo el proceso productivo. Se trata de Fall, un senegalés de 27 años (en 2009). Lo conocimos a partir de su compañero de habitación, Bamba quien en 2009 trabajaba en el barrio de Once, al lado de la estación de subte Alberti, en un punto fácilmente identificable del barrio. Si bien Bamba se mostró muy dispuesto a intercambiar experiencias con nosotras y responder nuestras preguntas, no quiso aparecer abiertamente en el documental –sólo brevemente en una escena, sin hablar-, pero sí nos abrió las puertas de su mundo a través del cual llegamos a Fall y penetramos más profundamente en la realidad cotidiana de este colectivo de inmigrantes.

La situación legal de Fall en el presente año se relaciona directamente con su forma de trabajar en la venta ambulante durante el contexto que se desarrollaba hacia 2009. Hoy él posee la ciudadanía argentina por un lapso de dos años y las

causas él las encuentra en su comportamiento: *“tranquilo, yo trabajo, yo estoy acá para trabajar, trabajo y a mi casa, así no puede pasar nada malo”* (Fall, febrero de 2011).

Este argumento se mantuvo a lo largo de los dos años transcurridos desde la realización del documental, puesto que en 2009 él expresaba: *“Si la gente no se puede armar, vos tenés miedo a armar, la gente argentino no se puede armar, vos extranjero, vos tenés miedo para armar, menos no le pasa nada con nosotros africanos. Fall no salir, mucho, Fall termina de trabajar en casa, de Liniers en casa, Liniers en casa, nada más, no puede tener problemas”*. Este relato deja entrever que una situación conflictiva era posible durante las jornadas laborales, lo que se extiende a cualquier trabajador callejero “informal”, ya que “armar” significa armar el puesto: colocar la mercadería en la mesita de caballetes y tabla, el paño en el piso o el paraguas. El motivo del temor era -y sigue siendo- la vigilancia policial y sus procedimientos, en cuyo espectro cabe la simple expulsión del lugar de trabajo, o también la multa y el confiscamiento de la mercadería, o la detención y expulsión del país (Goldberg 2003).

Hacia 2009 estas condiciones de seguridad para llevar a cabo su venta se veían seriamente afectadas, principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más precisamente en barrios periféricos como Liniers, en los cuales ocurrieron reiterados episodios de operativos policiales enmarcados en el programa “Veredas Limpias” de la Unidad Operativa de recuperación y Control en el Espacio Público. El objetivo de esta Unidad es “el registro e intervención de todos aquellos *elementos* que obstaculizan la vía pública y afectan la *vida ciudadana*⁷. Su acción abarca aceras y calzadas, salientes de fachadas, plazas y viaductos de autopista. Los operarios de esta Unidad relevan actividades y objetos que ocupan esos sitios y disponen su remoción en caso de estar fuera de la normativa vigente. Los controles se centran en: Actividades comerciales, Servicios públicos y publicidad en vía pública”. La actividad laboral de los senegaleses se incluiría en el primer tipo, que entre otras cosas abarca “venta de artículos varios en mesas portátiles”⁸.

⁷ Las cursivas son mías.

⁸URL: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/espacio-publico/predios.php?menu_id=20491

En una oportunidad en la que mis compañeras y yo nos encontrábamos en Liniers junto a Fall y otros vendedores, al poco tiempo de nuestra llegada, alrededor de las 11hs, comenzó a correrse el rumor de una posible llegada de la policía. Es en este momento cada vendedor decide individualmente -o con su compañero, en caso de compartir el puesto- si desarma el puesto y pierde horas de trabajo o la jornada laboral completa o si se arriesga a permanecer en caso de que los rumores resulten ser falsos. Muchas veces la decisión depende de la jornada del día anterior en la que pudo haber habido un operativo policial, en ese caso se opta por correr el riesgo, para ganar “algo de plata”. Es interesante remarcar que en este contexto existe una articulación bastante sólida entre estos vendedores senegaleses y comerciantes de negocios del mismo barrio, quienes ofrecen un lugar donde protegerse en caso de conflictos con la policía y, sobre todo, un espacio diario donde guardar las mesas o las tablas y caballetes, las partes más pesadas de sus puestos, de modo que el vendedor ambulante sólo debe trasladar cada día su bolso con mercadería. Si los fines de semana el vendedor ambulante lleva a cabo su venta en otro lugar, como ferias en parques y plazas, donde se concentran más compradores, el día anterior se lleva la tabla y caballetes consigo para volver a guardarla en el negocio una vez que retoma su venta semanal. El negocio suele estar muy próximo a la ubicación del puesto callejero, como en el caso de Fall, cuyo puesto se ubicaba al lado de la zapatería de Liniers donde guardaba la mesa. En el trasfondo de esta situación existen lazos de solidaridad que se entretajan entre estos inmigrantes y personas del país o que hace más tiempo que viven en este y tienen una situación más estable, son lazos de amistad y afecto que amplían el círculo de relaciones y brindan apoyo y contención por fuera del colectivo senegalés y desde dentro de ese gran colectivo que es lo no africano⁹.

En relación a esta problemática, Nengumbi explica que el temor a la policía y las actitudes más sumisas en respuesta a la persecución policial, que adoptan los senegaleses a diferencia de otros colectivos de vendedores -como pueden ser los peruanos-, tienen un origen histórico en el miedo a la represión que ejerce la policía africana, “*en África la policía es brutal, saca cosas y mata*”, dice. Una vez

⁹ Bamba nos contaba que al dueño del quiosco donde guarda su mesa lo llama “papá”.

más, es necesario reconocer una distinción entre las diferentes policías que existen en cada uno de los países africanos, sumado al hecho que Nengumbi proviene de un país con algunas fases trágicas en su historia, en las cuales la policía tuvo un rol protagónico. Sin embargo, no podemos menospreciar una explicación dada desde “adentro”, construida desde una experiencia colonial similar, en la que la policía es un instrumento fundamental para el ejercicio del poder desde aparato burocrático legado del sistema colonial.

En este contexto aparece una organización que articula las necesidades de defensa y protección de derechos de los vendedores senegaleses con la posibilidad de analizar y ampliar la ley para que proteja a la mayor cantidad posible de personas. Se trata de la ONG Copadi (Colectivo para la Diversidad), el cual nuclea a abogados y otros profesionales que trabajan conjuntamente para ayudar a los inmigrantes y otras minorías que pueden quedar fuera del amparo legal en determinadas situaciones, generando así otros espacios adicionales de acción y protección.

En el documental se muestra el caso de detención de Serigne Lam (senegalés) que fue detenido en enero 2009 en su puesto de venta en constitución por falta de identificación personal, quien sí llevaba su identificación precaria y pasaporte, pero la policía los tomó y tiró. Se le elaboró un acta por contravención al artículo 83 por obstaculizar la vía pública y fue la abogada Luciana Sánchez de Copadi la que junto a Bara presentaron un hábeas corpus¹⁰ denunciando las humillaciones, arrestos, detenciones, procesamientos, “extravío” de documentación, secuestro de pertenencias, intimidación, uso abusivo de la fuerza, violación sistemática del derecho de defensa y de circulación que sufren en manos de la policía, la fiscalía y los órganos de control administrativo del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El 10 de Junio de 2009 se llevó a cabo ante el Tribunal Superior de la Ciudad una audiencia pública, en la que los vendedores presentaron su caso por primera vez en su idioma ante los jueces de la Ciudad.

¹⁰Según el Art. 405 del capítulo V del Código Procesal Penal de la Provincia de Buenos Aires: la petición de Hábeas Corpus procederá contra toda acción u omisión que directa o indirectamente, de modo actual o inminente, en forma ilegal o arbitraria, causare cualquier tipo de restricción o amenaza a la libertad personal. Igualmente será procedente en caso de agravamiento arbitrario de las condiciones de detención legal o en el de desaparición forzada de personas.

Serigne Lam relata: *“En enero la comisaría 16 vino acá y dice que no quiere más ningún chico de color acá, no quiere negro acá en Constitución. Nosotros venimos para vender, nada más, después vino a sacar la mercadería y me lleva a comisaría 16 (...) Cuando vine, no puede trabajar, siempre vienen y dicen ‘no pueden trabajar ustedes acá’”*.

Es significativo cómo se evidencia en este caso y en el relato de su protagonista la discriminación que los sectores estatales ejercen sobre las minorías perjudicadas y cómo se evidencia el endurecimiento de la política de control de la inmigración y de la lucha contra la inmigración clandestina. Como parte de este endurecimiento se dan los episodios de interrogación al mayor número posible de inmigrantes en situación ilegal, sin un criterio que lo guíe, muchos de los cuales acaban en escenas de violencia y violación de sus derechos¹¹.

Palabras Finales

En el panorama de las sociedades latinoamericanas variadas desde sus formas originales, en un mundo actual en constante flujo migratorio y en el contexto histórico más reciente de intensa llegada de diversos colectivos africanos, surge el imperativo de revisar las bases sobre las que se construye la sociedad argentina. La idea de una Argentina étnicamente homogénea y blanca es un modelo construido y mantenido desde los inicios del proceso de gestación de la nación. Pero es necesario reconocernos *de y en* la diversidad, porque esta es la verdadera base de nuestra sociedad e identidad.

Los diferentes aspectos tratados en el documental *AfricaNo* abarcan fundamentalmente las experiencias del colectivo de inmigrantes senegaleses en Argentina, donde el mismo es protagonista de una experiencia transnacional de actividades comerciales con vínculos basados en la religión, en lazos de parentesco y de amistad. Estas experiencias particulares construyen relatos inscriptos en un contexto más amplio, que enfatiza la visibilización de los variados componentes africanos en nuestra sociedad, los cuales participan activamente en los procesos

¹¹Backmann, R. 2008. Imagen de Europa: La Inmigración. Ponencia para el coloquio: La imagen contemporánea ¿Qué es una imagen hoy? Buenos Aires, UNTREF.

continuos de negociación de identidades, de inclusión y reconocimiento de la diversidad.

Tanto para sus protagonistas como para las realizadoras, la experiencia de elaboración de *AfricaNo* se inserta en este proceso de negociaciones identitarias y se valora como una herramienta de posicionamiento que muestra la cultura e identidad de sectores de nuestra sociedad que son sistemáticamente negados.

Por todo lo expuesto hasta aquí, consideramos que este documental era otra forma de contar y mostrar un fenómeno que cristalizaba en 2009, que crecía y comenzaba a ocupar espacios académicos y televisivos: la presencia de diversos colectivos de africanos que practicaban la venta ambulante en las calles de algunas ciudades del país. Pero el aporte fundamental era convertirse desde el inicio en una herramienta para ellos, quienes vivían situaciones de inseguridad, dificultades para llevar adelante sus vidas y la vulneración de sus derechos, ejercida desde sectores estatales y privados. La consigna era que los inmigrantes dispusieran de otro elemento de posicionamiento, reivindicación y articulación con la sociedad nacional, que contribuyera a la autorepresentación y la elaboración de una imagen que los propios actores quisieran mostrar a los otros.

Este es un primer acercamiento a la temática y su vinculación con las potencialidades del enfoque audiovisual quedan para un próximo trabajo.

Bibliografía

Backmann, René. (2008). "Imagen de Europa: La Inmigración". Ponencia presentada en el coloquio: *La imagen contemporánea ¿Qué es una imagen hoy?*. Buenos Aires, UNTREF.

Blanco, Pablo. (2007). "Contingencia, catástrofe y subjetividad en los polizones africanos que arriban a la Argentina". En: *Revista Escuela de Historia*, 6 (1): 181-193.

Código Procesal Penal de la Provincia de Buenos Aires, y leyes complementarias. 2001. Buenos Aires: A-Z.

Davidson, Basil. (1969). *Os Africanos –Uma introdução à sua História Cultural*. Lisboa: Edições: 70.

Goldberg, Alejandro. (2003). “Ser Inmigrante no es una enfermedad”. *Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis doctoral. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili.

Moreno Maestro, Susana. (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Policastro Betsabe y Emilse Rivero. 2005: “Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante”. Ponencia presentada en: 7ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad de Buenos Aires, del 10 al 12 de agosto de 2005.

Wabgou, Maguemati. (2000). “Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de redes sociales”. Ponencia presentada en el *Segundo Congreso sobre la Inmigración en España*. Madrid-Universidad Pontificia de Comillas.

Zubrzycki, Bernarda. (2009). “La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina”. Ponencia presentada en: VIII Reunión de Antropología del Mercosur ; diversidad y poder en América Latina. Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009.